

CONVERSACIÓN CON PACO CAMINO,
UN GRANDE DEL TOREO*



l pequeño pueblecito sevillano de Camas ha dado a la historia del toreo dos grandes figuras de la tauromaquia: Francisco Romero “Curro Romero” y Francisco Camino “Paco Camino”. Los dos son leyenda viva de una época del toreo llena de matices, de variantes, de registros, tanto en tipos de toro como en clases de toreros. Porque en los años sesenta alternaron con ellos, en versión clásica, Antonio Bienvenida, Antonio Ordóñez, Santiago Martín *El Viti*, Diego Puerta, Rafael Ortega, Antonio Chenel *Antoñete*, Jaime Ostos, Juan García *Mondeño* y, por supuesto, el heterodoxo Manuel Benítez *El Cordobés*, capaz de vulnerar toda regla y de seducir a las más exigentes aficiones.

En esa pléyade de artistas, la figura de Paco Camino se agiganta aún más con el paso del tiempo, como ocurre con los que han sido “grandes” en vida y son poco amantes de salir a la luz pública –como es su caso– y sí en cambio de disfrutar de su retiro rural desde prácticamente principios de los años noventa cuando prefirió contemplar cada mañana las imponentes cumbres de la Sierra de Gredos a respirar el tóxico aire de nuestras ciudades, criar sus reses de origen puro Santa Coloma a orillas del fecundo río Tíetar y dejar atrás el frenesí social.

* Entrevista realizada por Carlos Abella.

Pero haciendo una excepción, el pasado mes de noviembre de 2016, Paco Camino aceptó “reaparecer” en público y lo hizo dentro de ese acertado ciclo de confrontación de criterios e ideas que dirige el periodista José Enrique Moreno en la sede sevillana de Cajasol, en un muy bien organizado “mano a mano”, y me cupo el honor y el privilegio de hacer el figurado paseíllo a su lado. Juntos evocamos lo que fue su tiempo, sus éxitos, sus cornadas, su idilio con Las Ventas de Madrid y con México y su no siempre bien entendida relación con la Real Maestranza y su afición.

El encuentro colgó el cartel de «no hay billetes» de la sede elegida, y consistió en un recorrido apasionante por la vida y la obra taurina de Paco Camino, uno de los toreros más importantes que ha dado Sevilla y en mi opinión, que defendí al comienzo del acto, «uno de los diez toreros más importantes de la historia del toreo porque ha reunido valores definitorios de un torero. Ha sido extraordinario y variado con el capote, ha toreado muy bien con la izquierda y con la derecha y con el estoque ha matado los toros con una tremenda lentitud y pureza, llenando una época en la historia de España».

Fue un interesante paseo por una época del toreo, la de los años 60 y 70, en la que Paco Camino hizo historia, y que yo tracé en una biografía titulada *Paco Camino, el Mozart del toreo*, que creo permite apreciar su entidad y que escribí con su complicidad y conformidad.

Y Camino acreditó su fina ironía, su vigente memoria de los hechos relevantes de su trayectoria, su inteligencia despierta y sobre todo su realismo para no creerse otra cosa que lo que fue.

Para empezar, Camino habló de su vínculo con su tierra, Sevilla: «Es mi pueblo, mi tierra. Yo nací en Camas y como andaluz quiero a toda la gente de Andalucía. Me tocó ser torero y es una satisfacción personal desde que tenía uso de razón. He tenido una afición desmedida aunque la gente decía que no la

tenía. Quería ser el mejor para que nadie me pasara por encima, que cuando me retirara se dijera que fui un gran torero».

Sobre cómo surgió su afición, explicó que su padre quiso ser novillero y llegó a torear en Madrid, pero se hizo banderillero y les inculcó la afición a su hermano Joaquín y a él: «De niño iba andando desde Camas al Hotel Colón a ver salir a los toreros y cuando ya los había visto cómo iban vestidos, salía corriendo para

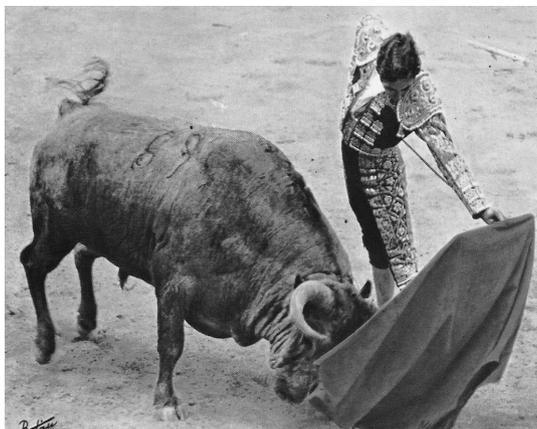


Fig. n.º 4.- *Camino por naturales*. Apud. Cossío, José María de (1967): *Los toros, tratado técnico e histórico*, Madrid, Espasa Calpe.

llegar a la calle Iris antes que ellos y les veía entrar en la plaza. Y al terminar la corrida me volvía andando a Camas».

Camino no tuvo inconveniente en hablar de otros compañeros de su época, destacando su admiración por Antonio Ordóñez. «Yo me fijé siempre en Antonio Ordóñez»- reconoció. «Él fue mi referencia, le admiraba desde niño y era el torero con el que me gustaba alternar y superar si era posible».

También habló de otros toreros contemporáneos, como fueron su amigo y compadre Diego Puerta, de quien recordó con

emoción cuánto se querían: «Era un jabato en la plaza y le he admirado mucho, y nos hemos disputado en quites porque es en el quite cuando tú puedes demostrar a otro torero lo que tú si puedes hacerle a su toro. Por eso no hay que perdonar un quite».

Habló también con mucho cariño de Santiago Martín *El Viti*, del que dijo: «Era una persona muy seria y con mucha clase y ahora nos llamamos con frecuencia para saber el uno del otro».

Era inevitable que surgiera el nombre de Manuel Benítez *El Cordobés* y Paco Camino se sinceró al reconocer: «Era un tío fuera de lo normal, no había quien pudiera con él. Te gustaría más o menos, pero el tío estaba ahí todos los días. Yo no quería ser mejor que él, sino superar a Ordóñez. Ese era mi estímulo más importante».

Sobre las diferencias entre aquellos años y la actualidad, Camino arrancó la sonrisa de los cientos de asistentes al rechazar que algunos le reprocharan –según ellos– que no tuviera afición y que no entrenara: «Cómo iba a entrenar si tenía una corrida cada tres días. Era otra época, ahora se entrena demasiado, incluso se preparan como si fueran a ser boxeadores. El maestro Juan Belmonte afirmaba que con un capote y una muleta no hace falta ser un atleta». Y en cuanto a esa nueva costumbre de los toreros de ahora de matar un toro en el campo como entrenamiento, Camino admitió entre sonrisas: «Me dice José Antonio Chopera en aquellos años que mate un toro en el campo para probarme y le mando a... Y es que en aquella época las figuras del toreo toreábamos mucho y al acabar la temporada cruzábamos el Atlántico para torear en todas las ferias de Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela y México y nos pasábamos el invierno por aquellas plazas que tanto disfrutaban con nuestra fiesta».

En la conversación hubo un espacio relevante para juzgar su relación con algunas ganaderías y encastes: «A mí me ha encantado el toro de Santa Coloma, porque si sale bueno es buenísimo y, por el contrario, si sale malo, pues te lo quitas de en

medio. Eso sí –matizó– hay que hacerle ver a la gente que el toro es malo porque si no se creen que no has querido, y yo he preferido siempre que dijeran que no he querido a que no he podido. Lo de la “mandanga” –añadió– fue un asunto de Antonio Díaz Cañabate, el crítico de ABC, para fastidiar a su amigo el escultor Sebastián Miranda, que era muy partidario mío».

En cuanto a su debilidad por ciertas plazas, Camino admitió: «Para mí Madrid fue especial, porque aunque de novillero no



Fig. n.º 5.- Momento del “mano a mano”, con José Enrique Moreno como moderador entre Paco Camino y Carlos Abella.

toreé y durante tres años no me lo perdonaron, cuando por fin “entré” en la afición ya me convertí en uno de sus toreros preferidos. Y la clave de Madrid es que es la plaza en la que merece la pena jugarse la vida y estar bien, aunque haya que hacer ese esfuerzo extraordinario, porque es donde un éxito tiene más repercusión y donde se gana más dinero». Y estableció una comparación: «En Madrid me sentía más relajado, pero cuando venía a Sevilla me ponía muy tenso, era mi pueblo y venía forzado». Y añadió con sorna. «Además con Don Diodoro Canorea nos querí-

amos mucho pero no siempre nos entendíamos en el dinero, así que hubo ferias que no vine».

En cuanto a México, donde Camino fue después de “Manolete”, el gran ídolo de la afición mexicana –el “consentido” le llaman allí–, Camino reconoció: «Me gusta mucho el toro mexicano, no tiene la bravura que el de aquí, pero me gusta mucho. Además allí era muy querido: una vez a un toro le di ocho pinchazos y me dieron una oreja y nueve vueltas al ruedo, y tuve que decir ya basta».

El moderador del debate, José Enrique Moreno, preguntó al *Niño Sabio de Camas*, como le apodó el escritor y crítico del diario “Pueblo” Gonzalo Carvajal, si ahora se torea mejor que antes, a lo que Camino respondió: «Torear bien se hace ahora, hace 20 años y siempre. La figura del toreo de antes podría serlo también ahora y el de ahora podría serlo en otro tiempo también, pero el toro de antes era menos uniforme que el de ahora».

También se aludió a su toreo y en especial a su chicuelina y al temple, a lo que Camino precisó: «No me acostumbraba a hacer la chicuelina, porque me daba mucho miedo perderle la cara al toro. Pero en Madrid, en una corrida de Galache, alternando con *El Viti* y Jaime Ostos, el toro fue tan bueno que le eché el capote y el toro se vino tan toreado que ahí aprendí a hacer la chicuelina, aunque se me quedaba muy corto el toro, porque siempre lo llevaba muy toreado y tenía que perderle tres pasos para darle la siguiente. Gustó tanto que la gente la pedía y había que hacerlo». En cuanto al temple, Camino fue muy sincero: «Es muy difícil templar la embestida de un animal, se trata de ‘avenirte’ a la velocidad de su embestida, de acoplarte a ella. Dependiendo de la velocidad del toro se puede torear más o menos despacio».

El “mano a mano” fue un acto lleno de emotiva sinceridad, en especial cuando Paco Camino admitió: «Echando la vista atrás, recuerdo más de cuando era chiquitillo que de cuando era

matador de toros. Mi vida ha ido muy deprisa y ahora que estoy más tranquilo me doy cuenta de lo que he sufrido y donde he llegado». La figura de la muerte de su hermano Joaquín fue evocada en silencio por todos, y cuando le pregunté por qué reapareció después de la tremenda cornada de Aranjuez, contestó sin dudar: «Porque no quería que la historia del toreo dijera que Camino se retiró después de esa cornada tan grave».

Como conclusión, fue un acto lleno de nostalgia, en el que se evocaron muchos recuerdos y emociones, alimentados por la buena memoria del protagonista y por su peripecia vital y profesional, disfrutada por los asistentes, entre los que se encontraban numerosos aficionados de postín y representantes del mundo del toro, y entre ellos dos toreros de Sevilla, Pepe Luis Vázquez y José Antonio *Morante de la Puebla*, que desde la primera fila quisieron escuchar a Paco Camino.

Carlos Abella

